

Yangambi (República Democrática del Congo), 2017 Niñas llevando verduras. © Axel Fassio/Centro de Investigación Forestal Internacional

Resumen

ARROJAR LUZ SOBRE LA NUTRICIÓN PARA INSPIRAR NUEVAS INICIATIVAS

La malnutrición constituye un problema universal que retrasa el desarrollo y acarrea consecuencias intolerables para el ser humano. Sin embargo, las oportunidades que existen para ponerle fin son mayores que nunca. El Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición 2016-2025 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) proporcionan el impulso internacional y nacional necesario para hacer frente a la malnutrición y acelerar los progresos en este ámbito.

La carga de malnutrición en el mundo sigue siendo extremadamente elevada y los avances, inaceptablemente lentos. La malnutrición es la principal causa de mala salud. Los niños menores de 5 años se enfrentan a diversas cargas: 150,8 millones sufren retraso del crecimiento, 50,5 millones padecen emaciación y 38,3 millones tienen sobrepeso. Al mismo tiempo, cada año 20 millones de bebés registran un peso bajo al nacer. El sobrepeso y la obesidad entre los adultos alcanzan niveles récords desde África hasta América del Norte —el 38,9% son obesos o tienen sobrepeso—, y están aumentando entre adolescentes. La carga de ciertas formas de malnutrición es más elevada en mujeres que en hombres: un tercio de las mujeres en edad reproductiva tienen anemia, y en ellas la prevalencia de la obesidad es superior a la de los hombres. Aún son millones las mujeres que presentan un peso inferior al normal

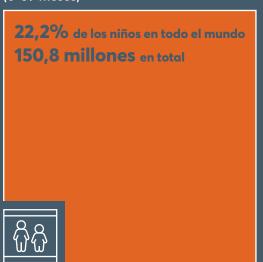
No obstante, se están dando pasos importantes para hacer frente a la malnutrición. El retraso del crecimiento entre niños ha disminuido en todo el mundo, y se ha registrado un ligero descenso del número de mujeres con un peso inferior al normal. Numerosos países se proponen lograr, de aquí a 2025, al menos una de las metas establecidas por la comunidad internacional para poder hacer un seguimiento de los progresos realizados en cuanto al estado nutricional. El nivel de conocimientos sobre las medidas que es necesario adoptar para obtener resultados nunca había sido mayor. La comunidad internacional y las partes interesadas nacionales están mejor situadas para lograr resultados, llevan a cabo más iniciativas y cuentan con una mejor gobernanza y un mayor número de políticas, planes y metas que nunca. Los avances en los datos nos permiten aumentar nuestro conocimiento sobre la naturaleza de la malnutrición en todas sus formas y sus causas, y, por tanto, orientan e impulsan la acción y nuestra capacidad para hacer un seguimiento de los progresos.

Es fundamental que aprovechemos esta oportunidad para encaminarnos hacia la consecución de la meta de los ODS dirigida a poner fin a todas las formas de malnutrición de aquí a 2030. El Informe de la Nutrición Mundial 2018 aporta nuevos datos que arrojan luz sobre los pasos necesarios para lograrlo, ya que, si queremos poner fin a la malnutrición en todas sus formas, debemos comprender la índole del problema al que nos enfrentamos. El informe ordena la información existente, presenta las novedades en los datos y lleva a cabo nuevos análisis, centrándose en cinco ámbitos: la carga de malnutrición, las cuestiones incipientes a las que es necesario prestar atención, la alimentación como causa común de todas las formas de malnutrición, la financiación de las medidas en favor de la nutrición y los compromisos mundiales. En el informe se destacan y estudian ejemplos de medidas dirigidas a luchar contra la malnutrición.

A través de este análisis, el *Informe de la Nutrición Mundial 2018* arroja luz sobre los progresos realizados, identifica los problemas graves pendientes de resolver y, por consiguiente, determina las medidas necesarias para consolidar los progresos y subsanar las principales deficiencias.

La carga actual de malnutrición es inaceptablemente elevada

Niños que sufren retraso del crecimiento (0-59 meses)



Niños que sufren emaciación

7,5% 50.5 millones Niños con sobrepeso

5.6% 38,3 millones

La malnutrición afecta a todos los países del mundo

Países afectados por al menos una de las formas de malnutrición: retraso del crecimiento en la infancia, anemia en las mujeres adultas, sobrepeso en las mujeres adultas

- Países con al menos una carga
- Países con al menos una carga doble
- Países con una carga triple

Los avances logrados hasta la fecha no son suficientes

Ocho de los principales indicadores de la nutrición están mal encaminados a escala mundial...



Hipertensión arterial en adultos



del crecimiento en la infancia



Obesidad



Emaciación



en adultos



en la infancia



Sobrepeso en adultos



Sobrepeso en la infancia



Anemia



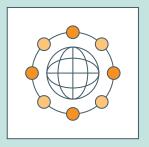
Ingesta de sal

...pero se nos presenta una oportunidad sin precedentes para reconducirlos.

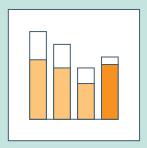
Estamos más preparados que nunca para poner fin a la malnutrición



Sabemos mejor que nunca qué políticas funcionan



Tenemos el deber de trasladar a la acción la firme voluntad política que existe en numerosos países



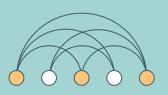
Disponemos de datos nuevos y de mejor calidad, algunos de los cuales pueden revolucionar la lucha contra la malnutrición

3. Ampliar y diversificar la financiación destinada

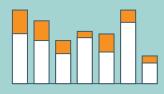
a la nutrición

Debemos actuar de inmediato; de lo contrario, nos arriesgamos a dar marcha atrás en los avances logrados hasta el momento

> 1. Eliminar los compartimentos estancos y elaborar programas integrales



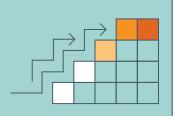
2. Dar prioridad a los datos : Cinco necesarios y la capacidad para emplearlos e invertir en ellos



4. A fin de fomentar la mejora de la nutrición en todo el mundo, hacer hincapié en la alimentación



5. Mejorar las metas y los compromisos que impulsan a las partes interesadas



medidas esenciales

CONCLUSIONES CLAVE

Se han logrado algunos avances en la reducción de la malnutrición, pero han sido demasiado lentos y no se han registrado en todas las formas de malnutrición

- El retraso del crecimiento en los niños menores de 5 años está disminuyendo en el plano mundial, pero en África las cifras van en aumento, y a escala subnacional existen disparidades considerables. La proporción mundial de niños menores de 5 años con retraso del crecimiento pasó del 32,6% en 2000 al 22,2% en 2017, es decir, de 198,4 millones a 150,8 millones. En Asia, el retraso del crecimiento pasó del 38,1% al 23,2% desde 2000, y en América Latina y el Caribe del 16,9% al 9,6%. En África, descendió del 38,3% al 30,3% durante el mismo período, aunque si se tiene en cuenta el crecimiento de la población, el número de niños afectados en realidad aumentó. El empleo de datos geoespaciales muestra que las tendencias en el retraso del crecimiento difieren considerablemente en cada país: en algunas zonas aumenta y en otras disminuye.
- A escala mundial, los avances en la lucha contra el peso inferior al normal y la anemia entre mujeres han sido extremadamente lentos, y las tasas de sobrepeso y obesidad, por su parte, están empeorando entre la población adulta —las tasas de obesidad de las mujeres son superiores a las de los hombres—. La tasa de mujeres con un peso inferior al normal ha disminuido desde 2000, aunque no de forma significativa: el 9,7% de las mujeres (de 20 a 49 años) y el 5,7% de las adolescentes (de 15 a 19 años) aún presentan un peso inferior al normal. La tasa de anemia ha aumentado ligeramente, hasta el 32,8%. El sobrepeso (IMC ≥25) y la obesidad (IMC ≥30) se han incrementado año tras año desde 2000 en todo el mundo. Entre las mujeres, la tasa de prevalencia de la obesidad (el 15,1%) es superior a la de los hombres (el 11,1%).
- Varios países están bien encaminados hacia el logro de al menos una de las metas relativas a la nutrición establecidas a escala mundial para 2025, pero la mayoría no, y ningún país está avanzando en el logro del conjunto completo de metas. Nuestra evaluación de 2018 sobre los progresos relativos a nueve metas, que incluye nuevos datos de referencia de 32 países, revela que 94 de 194 países están en vías de alcanzar al menos una meta en materia de nutrición: de ellos, 44 están bien encaminados para lograr una meta, y 35, para lograr dos. De los países que están bien encaminados, 24 están avanzando hacia la consecución de la meta relativa al retraso del crecimiento, 37 en lo relativo a la emaciación y 18 tanto en lo referente al retraso del crecimiento como a la emaciación. La mayoría de los países, por tanto, no están logrando avances. Ningún país está en vías de lograr la meta relativa a la obesidad en adultos ni la relacionada con la anemia. Solo 5 países están en camino de cumplir 4 metas —el número máximo de metas que cualquier país está en condiciones de alcanzar—.
- Cada una de las diferentes formas de malnutrición sigue potenciando las demás; y con los últimos análisis, esta realidad se confirma. Los análisis más recientes sobre las múltiples cargas de malnutrición en diversos países aportan nueva información sobre el grado en que estos y su población sufren más de una forma de malnutrición. De los 141 países que disponen de datos uniformes sobre las tres formas de malnutrición —el retraso del crecimiento en la infancia, la anemia en mujeres en edad reproductiva y el sobrepeso en mujeres—, el 88% (124 países) registran una tasa elevada en al menos dos tipos de malnutrición, y el 29% (41 países), en los tres tipos de malnutrición. La mayoría de estos 41 países (30) se encuentran en África. Estas cargas coexisten en millones de niños; 15,95 millones de niños sufren emaciación y retraso del crecimiento, lo que aumenta el riesgo de mortalidad en la niñez, y 8,23 millones de niños padecen retraso del crecimiento y sobrepeso.

Las crisis son cada vez más duraderas en todo el mundo y dificultan considerablemente la lucha contra todas las formas de malnutrición. En las situaciones de crisis que son producto de contextos frágiles, de conflicto, de violencia o de cambio ambiental, es preciso tratar y prevenir urgentemente las múltiples cargas de malnutrición y, a la vez, desarrollar la resiliencia nutricional, ya que esas crisis suelen desencadenar procesos de larga duración. Se estima que el 86% de la asistencia humanitaria internacional se destina a países afectados por crisis prolongadas y de mediano plazo, aunque dicha ayuda se presta sobre todo en forma de programas a corto plazo. Existe un creciente reconocimiento de la elevada carga que registran diversas formas de malnutrición durante estas crisis prolongadas, y la comunidad humanitaria está comenzando a modificar sus enfoques y adoptando medidas a más largo plazo y específicas para cada contexto. No obstante, con vistas a aumentar la resiliencia nutricional y poder hacer frente a la malnutrición en todas sus formas en estos contextos tan vulnerables y cambiantes, es necesario que la comunidad humanitaria y la de desarrollo colaboren más estrechamente.

Aumentan los compromisos dirigidos a luchar contra la malnutrición, pero queda mucho por hacer de cara a la financiación de la agenda

- Si bien se ha registrado un incremento del número y la amplitud de las políticas y las metas nacionales en materia de nutrición, su financiación y su puesta en práctica siguen suponiendo un reto. Cada vez son más los países que colocan la nutrición entre sus prioridades a través del establecimiento de políticas y planes de acción en la materia: 164 países cuentan con planes de nutrición, el 61% de los cuales son multisectoriales. Las metas de nutrición nacionales son también más numerosas y de mayor amplitud para poder abarcar diversas formas de malnutrición: 189 países cuentan con al menos 1 meta sobre nutrición, y el 81% han establecido 3 o más. La proporción de países con metas relativas al sobrepeso ha aumentado y alcanza el 84%. En cambio, el número de metas relacionadas con la carencia de micronutrientes es menor: el 41% de los países con tasas elevadas de anemia no ha establecido una meta al respecto. Uno de los principales retos pendientes es presupuestar, financiar y ejecutar los planes necesarios para lograr dichas metas.
- Los donantes han cumplido los compromisos de financiación asumidos en la cumbre Nutrición para el Crecimiento celebrada en 2013, pero aún existe un considerable déficit de fondos en el plano mundial. En 2018, 10 donantes de la iniciativa Nutrición para el Crecimiento desembolsaron un total de 21.800 millones de dólares de los Estados Unidos, de modo que superaron el objetivo de 19.600 millones de dólares dos años antes de la fecha prevista. En la Cumbre Mundial sobre Nutrición de 2017, celebrada en Milán, tres de los principales donantes originales, junto con cuatro nuevos donantes, aportaron otros 640 millones de dólares a la nutrición. Todos los compromisos financieros se ajustaron a los criterios SMART (específicos, medibles, viables, pertinentes y con plazos). Al examinar la totalidad de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), se constata un ligero avance por lo que respecta a la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación, ya que el gasto alcanzó 32,5 millones de dólares en 2016. No obstante, la asistencia de los donantes dista mucho de cubrir las necesidades, y el gasto en intervenciones "específicas de nutrición" es particularmente reducido.
- Los primeros indicios sugieren que los Gobiernos de los países de ingresos bajos y medianos están destinando más recursos nacionales a la nutrición. Según ponen de manifiesto los datos de 25 países, el aumento del gasto en nutrición se ha visto impulsado por un incremento del 24,4% en las asignaciones enfocadas a la nutrición y del 8,9% en las asignaciones específicas de nutrición. Los países están destinando la mayor parte de sus fondos a las inversiones enfocadas a la nutrición. Cada vez son más los países que adoptan medidas para hacer un seguimiento de los niveles de gasto, y algunos incluso están evaluando el nivel de gasto subnacional. No obstante, existen diferencias considerables de un país a otro, lo que indica que es necesario avanzar más en el aumento del gasto nacional y su medición.

Para poner fin a todas las formas de malnutrición, es urgente prestar atención a la mejora de la alimentación

- El aumento del número de datos y la mejora de su calidad nos permite estar más informados sobre los alimentos que se consumen y su importancia, pero estos mismos datos muestran que en todos los países y grupos de ingresos la mala alimentación constituye una amenaza considerable para el logro de las metas de nutrición. Ha aumentado considerablemente el número de iniciativas dirigidas a recopilar, cotejar y analizar los datos sobre la alimentación en el mundo y, por consiguiente, nuestros conocimientos en la materia han mejorado. Pero los datos revelan que la dieta de la población mundial es deficiente. Los datos más recientes sobre la alimentación de los lactantes ponen de manifiesto que la proporción de niños menores de 6 meses que se alimentan exclusivamente con lactancia materna ha aumentado, pero solo del 37 % (en 2012) al 41%, y que las ventas de leche maternizada están aumentando rápidamente. Solo el 16% de los niños de entre 6 y 23 meses (menos de 1 de cada 5) reciben una dieta mínimamente aceptable, en tanto que solo la mitad (el 51%) de los niños de entre 6 y 23 meses reciben el número de comidas mínimo recomendado. Aunque existen diferencias entre los diversos países y grupos de ingresos y entre los entornos rurales y los urbanos, las malas prácticas de alimentación de los lactantes y los niños pequeños constituyen un problema de alcance mundial. Independientemente del nivel de ingresos, los niños en edad escolar, los adolescentes y los adultos consumen demasiados cereales refinados y bebidas y alimentos azucarados, y pocos alimentos saludables como frutas, verduras, legumbres y granos integrales. Alrededor de un tercio (el 30,3%) de los niños en edad escolar no comen fruta diariamente, aunque el 43,7% ingiere bebidas gaseosas cada día. Según nuevos análisis de más de 23.000 alimentos envasados, el 69% son relativamente pobres en nutrientes, y el porcentaje es mayor en los países de ingresos bajos y medianos que en los de ingresos altos.
- Las políticas y programas sobre alimentación saludable que se aplican en diversos países, ciudades y comunidades están demostrando ser eficaces, pero, en general, no se aplica un paquete de acciones integral. La base de datos mundial sobre la ejecución de intervenciones nutricionales (GINA) de la Organización Mundial de la Salud incluye más de 1.000 políticas nacionales de 191 países que promueven una dieta saludable. Por ejemplo, en los últimos años numerosos países han introducido impuestos a las bebidas edulcoradas con azúcar, los cuales, al igual que las políticas de reformulación de productos, están demostrando su eficacia. También se ha mejorado en la fortificación de alimentos a gran escala, pero este ámbito constituye otro ejemplo de que aún existen muchos obstáculos que impiden el cambio. El número de iniciativas comunitarias y urbanas dirigidas a mejorar la dieta y la nutrición va en aumento. Las últimas pruebas muestran que las intervenciones intensivas y aplicadas en múltiples ámbitos pueden mejorar la alimentación de los lactantes y reducir la obesidad infantil. Las lecciones aprendidas en el plano de las ciudades pueden ampliarse al ámbito nacional y compartirse a través de las redes urbanas internacionales que están surgiendo. No obstante, hasta la fecha son pocos los países que han implantado el paquete integral de medidas necesario para lograr una mejora importante de la dieta de la población.
- En todo el mundo se está prestando más atención a la importancia de mejorar la nutrición de los adolescentes, pero es preciso centrarse más a su alimentación. Las adolescentes siguen siendo particularmente vulnerables a la malnutrición debido a las considerables necesidades de hierro, a los embarazos precoces vinculados con el matrimonio precoz y a la mayor predisposición a la obesidad en esta etapa de la vida. En la adolescencia, la necesidad de nutrientes es superior, ya que deben ingerirse los aportes indispensables para el crecimiento y maduración cerebral durante la pubertad. El creciente conjunto de pruebas obtenidas a escala internacional muestra que si durante la adolescencia se corrigen los problemas de nutrición y se adoptan hábitos alimenticios saludables, puede normalizarse el crecimiento, mejorar la cognición y reducirse el riego de enfermedades no transmisibles en las etapas posteriores de la vida. Los nuevos llamamientos a la acción, estudios, programas y políticas resultan prometedores para mejorar nuestros conocimientos sobre cómo intervenir en la adolescencia, en particular a través de la mejora de la alimentación. Con objeto de encontrar soluciones más eficaces, muchos de esos programas están incorporando las voces de jóvenes que sufren estos problemas.

Los datos son cada vez mejores, pero aún existen algunas lagunas elementales y se requieren más inversiones que permitan impulsar medidas más eficaces

Los datos son cada vez mejores —nos aportan una información esencial para hacer frente a la malnutrición en general—, pero existen algunas lagunas notables sobre la carencia de micronutrientes. El análisis aeoespacial de datos está transformando nuestros conocimientos sobre las diferencias que existen dentro de cada país y entre los distintos países por lo que respecta a las cargas de malnutrición y el ritmo de los progresos logrados. Este tipo de datos está aportando nuevas perspectivas sobre las considerables variaciones subnacionales en la incidencia de la malnutrición, desde el nivel nacional hasta el plano de los distritos. Cada vez son más las iniciativas y las bases de datos que están recopilando, cotejando, analizando y desglosando información sobre la alimentación, lo que proporciona un creciente cuerpo de pruebas en función de las cuales es preciso actuar. Los datos también arrojan luz sobre la importancia de hacer frente a la malnutrición durante la adolescencia. Las nuevas formas de seguimiento de la financiación resultan prometedoras de cara a conocer cómo se gastan los fondos destinados a intervenciones en materia de nutrición. No obstante, siguen existiendo algunas lagunas básicas. Numerosos países aún no recopilan los datos necesarios para comprender plenamente la naturaleza de la carga de malnutrición, la dieta o los indicadores de los progresos. También se observan lagunas en relación con los micronutrientes. No conocemos el perfil completo de la carencia de micronutrientes de las diversas poblaciones del mundo. Las carencias individuales rara vez ocurren de forma aislada. Los conocimientos existentes sobre la superposición con otras formas de malnutrición y las consecuencias para la salud y las enfermedades son escasos.

CINCO MEDIDAS ESENCIALES PARA ACELERAR LOS PROGRESOS

Ahora que ya se han puesto en marcha medidas para poner fin a la malnutrición y conocerla en todas sus formas, la pregunta incómoda que nos hacemos no es tanto por qué la situación deja tanto que desear, sino por qué no mejora ahora que nuestros conocimientos en la materia son muy superiores. Las conclusiones del Informe de la Nutrición Mundial 2018 indican que, para poder lograr la meta de poner fin a todas las formas de malnutrición de aquí a 2030, será necesario adoptar cinco medidas esenciales con respecto a nuestra manera de pensar y actuar. No se trata de ideas nuevas, pero sí de sentido común, basadas en las pruebas presentadas, y conviene repetirlas año tras año mientras los datos sigan poniendo en evidencia su importancia si realmente queremos mejorar la situación.

1. Eliminar los compartimentos estancos entre las diversas formas de malnutrición

Los datos ponen de manifiesto que coexisten diversas formas de malnutrición, pero que estas se abordan a distinto ritmo, difieren de una población a otra y se superponen entre sí de varias maneras. Por tanto, para afrontarlas es necesario adoptar enfoques integrados y trabajar de forma cohesionada. Las diversas comunidades —por ejemplo, las organizaciones humanitarias y las que trabajan en el ámbito de la obesidad, las enfermedades no transmisibles y los micronutrientes— deben colaborar para garantizar que se haga frente a las distintas cargas de forma eficaz y eficiente. La lucha contra una forma determinada de malnutrición debe considerarse una oportunidad para atajar otra forma de malnutrición: los Gobiernos, la comunidad humanitaria y la comunidad de la nutrición deben evaluar si las intervenciones en curso dirigidas a una forma de malnutrición pueden ampliarse o rediseñarse para que abarquen otras formas de malnutrición pertinentes, por ejemplo, la desnutrición en los primeros años de vida, a fin de prevenir la obesidad y las enfermedades no transmisibles en etapas posteriores de la vida. El agrupamiento de los recursos, con frecuencia escasos, los conocimientos técnicos innovadores v variados, v el empleo de diversas herramientas y enfoques pueden propiciar efectos transformadores a la hora de procurar que las iniciativas en materia de nutrición sirvan para luchar contra diferentes formas de malnutrición.

2. Dar prioridad a los datos necesarios y la capacidad para emplearlos e invertir en ellos

Es imposible diseñar iniciativas de gran repercusión si no se dispone de información adecuada sobre a quiénes afecta la malnutrición y por qué. Los progresos realizados en los últimos años en las actividades de recopilación, cotejo y análisis de datos, presentados en el Informe de la Nutrición Mundial 2018, demuestran que invertir en los datos puede contribuir a fundamentar la respuesta en materia de nutrición. Los Gobiernos, las organizaciones internacionales, los centros de investigación y las instituciones académicas deben continuar esta revolución que se está produciendo en los datos sobre nutrición. Los datos geoespaciales que indican a quiénes afecta cada forma de malnutrición, dónde y por qué prometen ser de ayuda para las autoridades decisorias a la hora de diseñar iniciativas que logren resultados. Los datos sobre las poblaciones vulnerables desde el punto de vista nutricional—como las personas que viven en situación de pobreza, las mujeres, las adolescentes, los niños pequeños y las personas marginadas y aisladas geográficamente— resultan esenciales. Es necesario seguir emprendiendo iniciativas dirigidas a mejorar la recopilación y el análisis de datos sobre la alimentación y corregir urgentemente las lagunas en materia de datos sobre micronutrientes. Pero la recopilación y el análisis de datos no son suficientes: se requiere que todas las partes interesadas sean capaces de utilizarlos para adoptar decisiones con base empírica. La comunidad de profesionales a cargo del tratamiento de los datos debe facilitar su comprensión por parte de las autoridades decisorias, las empresas y las organizaciones no qubernamentales (ONG) que adoptan decisiones acerca de en qué invertir y en dónde intervenir.

3. Ampliar la financiación destinada a la nutrición: diversificar e innovar a partir de los progresos logrados en el pasado

Cada año, el Informe de la Nutrición Mundial reclama una mayor financiación en favor de la nutrición: en última instancia, si no invertimos los fondos suficientes para hacer frente a todas las formas de malnutrición, no podremos avanzar. Los datos presentados en el informe de este año indican un progreso desigual, a partir del cual es necesario que las inversiones nacionales sigan aumentando y que los donantes de ayuda internacional continúen invirtiendo a través de la AOD. En aras de la transparencia y la rastreabilidad de los flujos de fondos, debe adoptarse el uso de los nuevos marcadores de políticas y el código mejorado del Sistema de Notificación de los Países Acreedores (CRS) del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. La financiación debe centrarse en asegurar que los planes de nutrición se lleven a la práctica. No obstante, para lograr avances también se requieren formas de financiación diferentes e innovadoras. Quienes controlan el flujo de recursos —los poderes públicos, las organizaciones multilaterales, las organizaciones filantrópicas y los inversores— deben buscar formas innovadoras de financiar la acción en favor de la nutrición y proporcionar la capacidad institucional y humana necesaria para hacerlo.

4. Impulsar las iniciativas en materia de alimentación saludable: implicar a todos los países en la lucha contra este problema universal

Los datos presentados en el Informe de la Nutrición Mundial 2018 demuestran que la mala calidad de la alimentación de los lactantes, los niños pequeños, los adolescentes y los adultos es inaceptable. Una dieta deficiente es uno de los principales factores de riesgo de malnutrición, enfermedad, discapacidad y muerte a escala mundial. Y constituye un problema en todo el mundo: ningún país o población es inmune. Los Gobiernos y las empresas deben aplicar un paquete integral de medidas para asegurar que los sistemas y los entornos alimentarios ofrecen dietas saludables, asequibles, accesibles y adecuadas para todos. El liderazgo asumido por las comunidades, las ciudades y las redes de ciudades debe ampliarse. Es preciso aprender de los éxitos logrados en todo el mundo y derribar los obstáculos.

5. Establecer compromisos más firmes para poner fin a la malnutrición en todas sus formas, y cumplirlos: para lograr las metas mundiales de nutrición, es necesario adoptar un enfoque ambicioso y transformador

Para poner fin a la malnutrición en todas sus formas, los signatarios deben adoptar compromisos SMART—diseñados con la mirada puesta en el logro de resultados—, presentar informes periódicos al respecto y cumplirlos. A través de la cumbre Nutrición para el Crecimiento que se celebrará en Tokio en 2020, el Japón brinda la ocasión de responder a los desafíos y las oportunidades que presentan los datos del informe de este año, y de que la comunidad internacional—los donantes, los Gobiernos nacionales y las empresas— renueve sus compromisos, nos obligue a rendir cuentas y acelere los pasos esenciales necesarios para poner fin a la malnutrición en todas sus formas.